

Mejor que nada

Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada, la moral y a la paz pública.—Art. 7º de la Constitución.

Periódico Independiente de Combate.

Cuando la República pronuncie su voz soberana, sea forzoso omeeterse.—G. Dimittir.—GABETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGÓN.

Oficinas: 505 W. Nueva Street.—P. O. Box, 1133.—Old Phone, 383-3 R.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

AÑO I.—24 EPOCA.

SAN ANTONIO, TEX. E. U. A.—Enero 28 de 1905.

Administrador:

Enrique Flores Magón.

TOMO III.—No. 13.

Entered as second-class matter, November 5, 1904, at the post office at San Antonio, Texas, under the Act of Congress of March 3, 1879.

La improvisación de grandes hombres.

El Presupuesto de Corrupción.

Nunca los Gobernantes de nuestra Patria habían sido personalidades más obscuras, más analfabetas, más deslustradas que las que hoy se han adueñado de los puestos públicos, y nunca, como ahora, los hombres del Gobierno habían sido más incensados, más enaltecidos y más locamente glorificados. Nunca había mediado tan enorme distancia como ahora entre los exigüos ó nulos merecimientos de los funcionarios y los retumbantes calificativos con que los adorna la fantasía de sus admiradores.

Si para juzgar al actual Gobierno y especialmente al Gral. Díaz nos atuvieramos á las alabanzas en que desde hace veintiocho años se le envuelve con crecienté frenesí, nos veríamos arrastrados á confesar que ninguna administración, ni la de Juárez, ha sido tan gloriosa y tan benéfica al país como la presente y que nunca se habían producido en México tantas y tan notables eminencias como las que han florecido en veintiocho años de paz tuxtepecana.

Pero tal confesión no hay quien la haga, porque nadie puede admitir que todos nuestros gloriosos antepasados, desde Hidalgo hasta los Reformadores, sean insignificantes comparados con Porfirio Díaz y tengan menos títulos que el Dictador para la gratitud y la veneración de los mexicanos. No hay tampoco quien pueda creer que todos y cada uno de los que sirven al Gral. Díaz, sean, por ese solo hecho, seres privilegiados, poseedores de todos los talentos y de todas las virtudes.

El elogio que hoy se estila, ese elogio desenfrenado, histérico, que no descansa, que crea grandezas, que improvisa genios, que deifica nulidades, no se encontrará en la historia de nuestros pasados Gobiernos, y apenas habrá de él un reflejo en la Dictadura del traidor Santa Anna. Es que entre aquellos Gobiernos, los que fueron honrados, ni compraron alabanzas ni acallaron con cárceles y atentados la voz de la oposición; y los que fueron corrompidos no tuvieron esa *finmeza*, que tanto se le elogia á Díaz, para desahucarse de sus enemigos, ni elevaron á tan enorme cifra como los actuales gobernantes ese «presupuesto de corrupción» de que habla Bülines en alguna de tantas páginas reveladoras del último de sus libros.

El Presupuesto de Corrupción: he aquí el gran secreto de la gloria tuxtepecana. El génesis de ese eterno ditirambo que siempre acompaña el nombre de todo funcionario público, está en las arcas de las Tesorerías. El derroche de los fondos de la Nación, de los Estados, ó de los simples Municipios, ha procurado encomios á quienes sólo merecieran latigazos, ha proporcionado apariencias de fama á los oscuros, títulos de Ilustración á los imbéciles y timbres de virtud á los bellacos.

El Presupuesto de corrupción explica la celebridad extranjera del Dictador, los himnos que á su personalidad, el renombre de ciertos personajillos diminutos, la inespina-

aparición de genios y la formación vertiginosa de grandes hombres.

Porfirio Díaz, militar rudo, sin ilustración y sin inteligencia, aunque dotado de astucia, que es el talento de las naturalezas vulgares; Porfirio Díaz que ha gobernado con la rudimentaria política del terror, que ha sido implacable para con sus acusadores y ha preparado á la Patria un porvenir sangriento y desolado, comprendió que las alabanzas no se levantarían espontáneas ante su obra de opresión, y ha comprado á peso de oro las alabanzas haciéndole su persona una deidad y de la adulación un sacerdocio. Forman falange los lacayos que se dedican exclusivamente á sostener el culto porcino del Dictador; forman falange los que lo adulan sin tregua, en todas partes, en la prensa, en la tribuna, en la cátedra, en los Tribunales, en las Cámaras, en los banquetes, hasta en las fiestas íntimas que para nada se relacionan con el Autócrata. La adulación se ha hecho morbosa, se ha convertido en enfermedad; ya no es mercantilismo, sino demencia de abyección. Si hay una fiesta escolar, se olvida la escuela para decir que la niñez idolatra al Gral. Díaz; si hay una fiesta cívica, el Orador Oficial apenas menciona á la Patria y á los Héroes, y se desata en elogios al Gral. Díaz. En las aulas la juventud aprende á ser esclava, porque los directores abren los cursos con una conferencia ante el Autócrata; y los lacayos tienen la audacia de profanar la tumba de Juárez, haciendo ante ella la apología de la Conciliación, que es el triunfo del clericalismo. Los enuucos arrodillados esperan que el Gral. Díaz pronuncie una vulgaridad, una sandez ó un plagio, para apoderarse de sus palabras y confeccionar con ellas un pensamiento célebre ó una gran frase.

Los aduladores desconocen la medida, la circunspección, el tacto; no dan visos de justicia á sus ditirambos estruendosos; no elevan por rangos al que de improviso se les presenta como ídolo, sino que de improviso también lo declaran digno de los más hiperbólicos elogios. Es exageración, esa locura en la alabanza conduce muchas veces al ridículo tanto al adulado como á los aduladores.

El ridículo fué lo primero que conquistó Corral en su carrera pública, gracias á ese afán de fabricar reputaciones al vapor para vestir con ellas la nulidad lastimosa de algunos pobres hombres de la política. Antes de que fuera lanzada la candidatura de Corral para la Vicepresidencia, nadie, absolutamente nadie, se ocupaba de este sujeto ignorado; y veinticuatro horas después de que la candidatura apareció, Ramón Corral fué llamado ilustre, se le declaró cargado de glorias, se exhumaron, agrandándolos desmesuradamente, ciertos detalles de su vida vulgar, y sin reparar en la burla que á sus canas se hacía, se habló con entusiasmo de su quincuagenaria juventud, como del más

insigne de sus méritos. Era natural que las carcajadas del pueblo acogieran á ese grande hombre de tan rápida improvisación.

En los Estados, el famoso Presupuesto de Corrupción, copiado del Centro, sirve para que los Gobernadores procuren á sus obscuros nombres un lustre que nunca podrían darles con los actos de sus pésimas Administraciones. Hombres más incultos que un troglodita y más letrados que un *mecapalero*; hombres que en un medio normal vivirían en ignorada medianía ó regenteando un establo, si es que no habían tropezado con el dogal que reclama á los facinerosos; hombres sin el menor derecho á una alabanza, se muestran ávidos de encomio y se hacen adular furiosamente.

Próspero Cahuanti ha constituido en torno suyo un «Círculo de Amigos» que lo festeje porque ha asesinado la libertad en Tlaxcala; Bernardo Reyes, empapado en la noble sangre nuevoleonense, se hace llamar benefactor del pueblo; Mucio P. Martínez, queriendo borrar las manchas de su pasado sombrío, obliga á sus lacayos á celebrar la continuación de su tiranía en Puebla, y demostrando que nunca, como bajo la actual Dictadura, se había desarrollado tanto la susceptibilidad de la canalla, ha abierto un calabozo para el viril periodista Alfredo Quesnel; Pedro Argüelles, salpicado por la sangre de Rivero Echeagaray, hace que sus enuucos lo declaren gloria de Tamalipas; Miguel Cárdenas saquea el Tesoro de Cuahuila y aplasta brutalmente la voluntad popular, pero reclama de sus asalariados los epítetos de honrado y progresista; Blas Escontra subvenciona pasquines que lo llaman salvador y hace circular sus retratos en los anuncios de las audiciones musicales que tienen lugar en parajes públicos de San Luis Potosí; la torva tiranía de Teodoro Dehesa compra la glorificación de los degenerados en Veracruz; el esclavista Olegario Molina, enriquecido con la miseria del pueblo y la desmembración del territorio yucateco, se hace declarar indispensable para la dicha del Estado; Emilio Pimentel estrangula el sufragio en Oaxaca, realiza vergonzosas explotaciones, y no se abochorna de exigir á sus patriaguados el dictado de demócrata; y así, todos los Gobernadores y aun los caciques de tercer ó cuarto orden, contagiados por el ejemplo del Autócrata, buscan adulaciones, anhelan incienso y se hacen alabar de un modo que por lo hiperbólico resulta sospechoso y sirve cuando más para hacer resaltar en los funcionarios precisamente la ausencia de los méritos innumerable que el servilismo les atribuye.

Mañana, cuando la tiranía desaparezca, cuando el terror no selle los labios ni el oro nueva las plumas de los que hagan el proceso de la Dictadura tuxtepecana; cuando la verdad triunfe y esplenda en qué se convertirá todo esto que la adulación llama hoy sabiduría, virtud y gloria? ¿qué quedarán reducidos los que en la actualidad se hacen llamar lumbreras, estadistas asombrosos y gobernantes modelos?

El Dictador Santa Anna, que se hizo glorificar en vida como Porfirio Díaz, ha sido fulminado más tarde por las maldiciones de la Historia; en cambio Juárez, el demócrata modesto y sencillo, que no buscó mércenarios elogios ni castigó virulentas censuras; el austero

patricio que supo formar con sus obras la aureola de su nombre, se ha hecho inmortal en la memoria de las generaciones que lo han precedido, y que lo bendicen y lo aman.

Las fiestas reales.

Contrastes odiosos

Un wanseabundo, cuyo nombre da asco pronunciar; el adulador entre los aduladores, aquel de cuyas contorsiones se avergüenzan hasta los palaciegos que al verse en ese espejo sienten, ellos mismos, rubor y repugnancia por su envilecido oficio de lacayos; Alfredo Chaverro, en suma, acaba de publicar un informe en el que da cuenta de los trabajos del asqueroso Círculo de Amigos del Presidente, y del producto de las cuotas y la repartición de los gastos. Por ese informe oficial, se sabe cómo y en cuánto fueron saqueados los particulares, los Bancos, las Compañías Ferrocarrileras é Industriales, Mineras, de Navegación, de Seguros, los propietarios, los agricultores y los Tesoros de los Estados, siempre vacíos para los gastos que reclaman las necesidades públicas, siempre repletos y abiertos cuando la baja exige algún tributo al temido Dictador.

El Círculo de Amigos se puso á limosnear, de un modo indecoroso, para sacarle á todo el mundo, hasta á los extranjeros, lo que es humillante, dinero en abundancia que nadie se negaba á dar porque la súplica indigna del Círculo implicaba una amenaza: la de hacer aparecer á quienes se negaran á contribuir á las escandalosas fiestas, como desafectos al Presidente.

El Círculo extrajo así, á viva fuerza, entre los que no pudieron excusarse de contribuir por miedo á las iras y venganzas del sátrapa mexicano, ochenta y tantos mil pesos de los cuales, más de la mitad, cuarenta y cinco mil cien pesos, fué donado por los gobernantes de los Estados, extraído del sudor y de las fatigas del pueblo, mientras el Círculo, aunque formado de parásitos que chupan sus gajes y sueldos de las rentas públicas y de hombres enriquecidos en sus puestos, solo contribuyó con cuatro mil pesos.

En cambio la distribución de la enorme suma es odiosa: En adorno del salón del baile en obsequio de la mujer del Presidente, la Emperatriz de México, la Carlota moderna, diez y ocho mil pesos; cocinero para el banquete, seis mil pesos; cocinero para el baile, seis mil ochocientos treinta y ocho pesos; comidas en los Asilos, cuatrocientos setenta y seis pesos y centavos.

Al desvalido, los migajas.

Los galeotes sobre la Nación.

Podredumbre, siem pre podredumbre!

Mucio Martínez, el hombre que en sus mocedades llevó la vida errabunda de los *condottieri*, y que hoy, gracias á la atencionalidad del Dictador para investir con el mando á personalidades de patíbulo se encuentra colocado en la Primera Magistratura del Estado de Puebla, tomará nuevamente posesión del deshonrado puesto en el próximo Febrero.

Para celebrar el infame acontecimiento fueron llamados á la capital del Estado todos los Jefes Políticos, á quienes se les indicó que allegasen fondos á fin de que las fiestas que en honor de Martínez se celebrarán, no

sean inferiores en esplendor á las que en la capital de la República se prepararon Díaz y Corral.

Los lacayos obedecieron, pero no han abierto sus bolsillos para cooperar con su dinero, sino que obligaron á los indígenas á pagar diez centavos cada uno para las fiestas del gobernante de Puebla.

Esté desventurado Estado continuará sufriendo cuatro años más el siniestro mando de Mucio Martínez. Durante el largo tiempo que lleva de soportar esa repugnante tiranía, el pueblo ha quedado en la miseria despojado por la autoridad y su familia saqueada.

En el pueblo de Tlapacoya, del Distrito de Zacatlán, el Presidente Municipal que responde al nombre de Teodoro Herrero, obliga á los infelices indígenas á trabajar dos días de cada semana en los caminos, sin pagarles un solo centavo. A los que se niegan á dejarse explotar los multa con un peso que se guarda en el bolsillo, ó los pone en la cárcel si no pueden pagar el peso. El resultado de esa tiranía es la miseria que agota á esa pobre gente y la hace huir en busca de pan y de trato menos salvaje.

En el mismo pueblo hay un individuo llamado Perfecto Melchor que fungió de Secretario, de Juez, de Presidente Municipal, de Agente ó de policía, cuando alguno de esos tiranuelos está ausente. Ese sujeto procura que encajee á las mujeres que son de su agrado para poder abusar de ellas.

Lo que hace Melchor es practicado con fruición por la mayoría de las autoridades de la Sierra.

Como en el Distrito de Zacatlán, en el de Huachuango se cometen abusos dignos de la administración de Mucio Martínez. Hasta hace poco figuraba de Jefe Político de ese Distrito aquel sátrapa de Huajuapam de León, Oax., que sirvió de instrumento al Dictador para denunciar por primera vez nuestro periódico, Luis G. Córdova.

Este individuo se entregó al pillaje desahogado. No ocultó sus rapiñas, y él y sus empleados extorsionaron á los habitantes de Huachuango, los saquearon, los redujeron á la miseria. Córdova también fué digno de la administración de Mucio Martínez. En Cuernavaca, su Secretario Lecona, que conserva hoy su puesto, y otros bandoleros, amedrentaban á los vecinos del Distrito si no pagaban su rescate.

Hubo personas que pagaron hasta cien pesos y una infinidad que pagaron menores cantidades.

Lecona ha cometido infinidad de pilladas. Se robó los títulos de Zacatlán cuando fué Secretario de ese Jefatura. Se robó los fondos del Ayuntamiento de Tlapacoya cuando fué Secretario del mismo. Se robó los fondos del Ayuntamiento de Buenavista cuando fué Secretario de ese Ayuntamiento.

Sería cansado enumerar los abusos que se cometen en Huachuango, donde se han quedado un hijo de Córdova y otros individuos que se entregan al pillaje, como un Juez Aldana de Chiconcuautla, cómplice del hijo de Córdova en sus rapiñas, el Presidente Municipal de este pueblo, individuo fanático y estúpido que tiene participación en todos los latrocinios, y otros más de quienes trataremos más tarde.

Sería imbecil deducir por lo que ocurre en dos Distritos que la administración de Mucio Martínez es pésima, pero si se observa lo que ocurre en los demás no hay motivo para dudar que esa administración es wanseabunda.

Mucio Martínez, como los demás Gobernadores, solo se preocupa por enriquecerse, y lo ha logrado más cómodamente que como lo hacía cuando tenía fijas en él las miradas de las fuerzas de seguridad, que anaban verlo ejercer de péndulo al extremo de un cable.

Es vergonzoso para la nación que hombres como Martínez para quienes se han hecho los presidios, ocupen los puestos destinados á los hombres honrados. Pero el Dictador ha querido, por convenirle, que los galeotes pesen sobre la Patria.

MUY IMPORTANTE

Suplicamos á nuestros amables suscriptores se sirvan enviarnos sus pagos tan pronto como les llegue nuestro aviso.

A las personas que reciben nuestro aviso y ya hayan enviado sus pagos, les agradeceremos nos dispensen, pues es fácil que se nos haya escapado algún aviso por ser creído el número de nombres que tenemos en lista.

Es preciso no olvidar que todos los envíos deben hacerse precisamente á Ricardo Flores Magón, 505 W. Nueva St., y no en algunas de nuestras circulares.

Un ataque cobarde.

Lo esperábamos. Luchar a pecho descubierto, gentilmente, contra un enemigo solapado y tartufo, es exponerse á la emboscada cobarde, al golpe de mano felón, al ataque dirigido desde la obscuridad, premeditadamente, con ventaja, á traición.

Nuestro correligionario el Sr. Alfredo Quesnel ha sido encarcelado en la ciudad de Puebla por escribir un periódico viril, *La Puzadita*.

La noticia que sobre el asunto vemos en nuestro querido colega el valeroso *Colmillo Público*, no nos ha sorprendido. No hemos visto que el Gobierno haya empleado armas nobles para defenderse de los justos ataques de la prensa viril.

La tiranía es cobarde y ataca arteramente. Cuando no emplea el calabozo, espera las sombras de la noche para hundir el puñal ó disparar el revólver.

Precisamente en Puebla y bajo el vandálico Gobierno de Mucio Martínez, fué asesinado el periodista Olmos y Contreras por orden del prócer.

Mucio Martínez debería ser valiente. Los hombres que como él han pasado su juventud en los caminos, en las encrucijadas, acechando al viandante, con la vista siempre fija en el horizonte y el oído fino y atento al menor ruido, oyendo el rumor del aire, de la hoja seca que se arrastra, siempre dispuesto al ataque como á la defensa, con la mano nerviosa en el gatillo de la carabina, listo para recibir á balazos á las fuerzas de seguridad pública; los hombres de esa clase son valerosos, porque se exponen á que el viandante defienda con las armas sus intereses amenazados y los prive de la existencia, ó á que la policía los suspenda de las ramas de los árboles para ejemplar escarmiento de los que, por la violencia, quieren vivir del trabajo de los demás.

El modo de proceder contra nuestro correligionario el Sr. Quesnel, es cobarde.

Alfredo Quesnel ha luchado con nobleza y ha sido atacado con vileza.

Esperamos que el cobarde ataque que ha sustrido nuestro correligionario sirva para templar sus energías. Las almas fuertes no se abaten; se yerguen.

Además, cada vez que corresponde á un nuevo capítulo de acusación contra el despotismo, y la justicia popular será inflexible el día de las represalias.

BUSQUESE
El próximo número de "Regeneración."